

Discurso libertario y praxis conservadora-liberal. ¿Fin del Estado o instrumento del proyecto liberal?

Carlos M. CIAPPINA
ciappinac@gmail.com
 Director del Programa de
 Políticas Públicas del Centro de
 Estudios de Gobierno y
 Políticas Públicas (CEGOPP).
 Docente del Departamento de
 Humanidades y Ciencias
 Sociales DHYCS - UNM

En cierto sentido, una de las fortalezas del proyecto político, económico y social del actual gobierno nacional es que ha tomado por sorpresa a la clase política argentina. Con esto queremos decir que la irrupción libertaria conmovió una lógica de lucha política que desde el retorno de la democracia en 1983 se movía cómodamente en la disputa entre un pan-peronismo (en todas sus vertientes y modalidades) y el antiperonismo tradicional. Este último, finalmente, descartó sus modalidades golpistas y apostó crecientemente al voto a la derecha que finalmente triunfó en la contienda electoral de Cambiemos-Pro de 2015 (Sidicaro, 2013).

En el discurso de la actual administración, el peronismo y Cambiemos/Pro forman parte del *partido del Estado*. Esto es, se han convertido en un solo partido, inclusive si Cambiemos/ Pro apoya una tras otra las medidas del gobierno libertario o aporta algunos funcionarios al esquema de gestión.

La clave de la centralidad política del gobierno de La Libertad Avanza (LLA) reside, precisamente, en el discurso de su líder, tanto antes como durante su gestión al frente del Estado Nacional. Esta centralidad es paradójica, dado que el mismo gobierno considera al Estado como la raíz de todos los problemas nacionales.

La emergencia del gobierno “libertario” también ha tomado por sorpresa a los analistas políticos que intentan asignarle al gobierno de la LLA diversas categorías analíticas: neoliberalismo, neonazismo, neofascismo, ultraderecha, derecha conservadora, etc. (Goldstein, 2022; Aleman, 2025).

Aquí proponemos analizar dos categorías: el discurso mileista es efectivamente totalitario, pero en su práctica de gobierno la política

mileista es profundamente liberal conservadora. Esta es la novedad de LLA: un discurso totalitario, una praxis ubicada en la tradicional política liberal-conservadora argentina y una reorientación de las funciones del Estado Nacional, pero de ninguna manera su eliminación.

El discurso totalitario

El principal rasgo de los totalitarismos es el liderazgo mesiánico. No hay nada menos democrático que un liderazgo mesiánico. El líder mesiánico viene a cambiarlo todo porque todo lo anterior a él es inservible, inútil y decrepito y todo el futuro después de él será maravilloso. Es interesante detenernos en el discurso del propio presidente: toda la historia argentina anterior es un fracaso; él encabezará un éxito duradero y para toda la posteridad (López, 2021).

En esta lógica, las instituciones de la República deberían dejar de lado sus vinculaciones con un pasado de fracaso y seguir las políticas diseñadas bajo la absoluta clarividencia del líder. Otro rasgo característico del pensamiento y el discurso totalitario es que no guarda ningún espacio para otro pensamiento o para la crítica. Este punto es particularmente relevante porque anula de entrada uno de los factores clave de la vida democrática: las diferencias de pensamiento que conviven o que viven en una tensión negociada. Para el totalitarismo, la oposición o la diversidad de ideas son simplemente un error que debería exterminarse pues se opone a los designios del líder (Acerbi, 2011).

Una vertiente de esta intolerancia profunda es asignarle a la oposición o a cualquier otreidad los rasgos de animales dañinos, biologizando a quienes estén en desacuerdo. Así, los diputados y senadores de la oposición son “ratas”, los empleados públicos son “parásitos” y los que piensan distinto son “mandriles”. El pasaje de lo

humano a la animalidad tiene una larga historia como previa a las prácticas de exterminio en los totalitarismos.

La violencia discursiva es un rasgo constitutivo del pensamiento totalitario. La permanente denigración de lo opuesto, de lo diferente, de lo que no comparte las mismas ideas, la explosión de destrato verbal ante la menor contradicción, el empobrecimiento del discurso; todo ello contribuye a una discursividad violenta y profundamente denigratoria.

La xenofobia es otro rasgo distintivo del discurso totalitario; en general se le asigna a un grupo o grupos de origen extranjero la capacidad de atacar, dañar y/o atentar contra el éxito de la Nación. En el caso de la actual administración, la xenofobia es selectiva: el desprecio, la discriminación y el odio están reservados a los países latinoamericanos, en particular limítrofes, pero no a los Estados Unidos o a Europa Occidental.

El antifeminismo y los antiderechos LTGBQ+, las demandas reivindicativas de las mujeres y la perspectiva de género resultan particularmente insoportables para el pensamiento totalitario. Peor suerte corrieron en este discurso totalitario las diversidades de género, que son consideradas “anormalidades” que no poseen lugar en la sociedad basada en la familia y el género tradicional. El presidente de la actual administración se ha expresado en reiteradas oportunidades hacia los colectivos LTGBQ+ como “pedófilos”, llevando a cabo una asociación estigmatizante basada en el puro y profundo prejuicio.

Desde la lógica discursiva totalitaria, la realidad es simple: el éxito o el fracaso de la Argentina descansa en liberar las fuerzas del mercado y eliminar totalmente la presencia del Estado en todos los órdenes de la vida. La eliminación del Estado y la entronización del mercado como rasero absoluto son la garantía de un futuro paradisiaco. No importa cuánto dolor social se genere o cuánto daño deba llevarse a cabo, siempre será mejor cumplir con el mandato del líder libertario. Este principio simple ordena, además, la totalidad del edificio social.

La gestión mileísta desde el Estado: ¿anarcocapitalismo o liberalismo tradicional argentino?

¿Toda esta discursividad de perfil totalitario se expresa en el modo de

gestión estatal de LLA y de su presidente? ¿Hay una revolución anarcocapitalista en curso?.

Pese a la discursividad totalitaria, cuando analizamos la gestión efectiva de LLA a cargo del Estado Nacional nos encontramos con el viejo proyecto liberal argentino. Ultraelitista, conservador y, sobre todo, antipopular.

La larga tradición liberal argentina: De Rivadavia a Milei

Desde el inicio de nuestra vida independiente, dos proyectos de país se han disputado la hegemonía (Portelli, 1977): por un lado, un proyecto federal, democrático, popular y centrado en desarrollar las fuerzas productivas nacionales con tendencia a una autonomía relativa creciente de las decisiones de las potencias de cada época y, por otro lado, un proyecto liberal, porteño, agroexportador, extractivista, antipopular, antiindustrial y dependiente de la potencia económica de turno.

Este modelo liberal nace con el proceso independentista mismo. Bernardino Rivadavia, secretario del Primer Triunvirato ya en 1811 y figura clave de la política hasta su renuncia y exilio en 1827, fue una figura clave en esta tradición. Desde su cargo como secretario de Martín Rodríguez (gobernador de la Provincia de Buenos Aires) y luego como presidente (1825-1827), llevó a cabo el programa liberal: endeudamiento externo a través del préstamo Baring Brothers, asociación dependiente con la potencia británica, baja de los aranceles a la importación, entrega de la tierra pública (Ley de Enfiteusis), fuga de capitales, destrucción de la producción nacional, represión a las resistencias federales populares del interior.

Este esquema se repitió y consolidó entre 1852 y 1943. La caída de Rosas habilitó la consolidación del proyecto liberal: entre 1861 (año en el que tuvo lugar la Batalla de Pavón) y 1943, lo que se consolidó fue la construcción de una Argentina liberal en el mismo sentido rivadaviano, aggiornado a la época. La Argentina basó su economía en la agroexportación y el extractivismo minero-forestal y se asoció de modo dependiente a Gran Bretaña, renunciando a cualquier proyecto industrialista y profundizando la toma de deuda externa con este país. Los aranceles bajos a la importación garantizaban el ingreso irrestricto

de manufacturas extranjeras, en particular inglesas y francesas.

¿La cuestión social? Bien, gracias. Para el proyecto liberal de entonces, todo lo que se opusiera al modelo agrominero exportador entorpecía el progreso y era pasible de represión a cargo del Estado liberal. En resumidas cuentas, una semicolonía opulenta para los dueños de la tierra y terrible para los trabajadores de todo tipo.

Con la excepción relativa de los gobiernos irigoyenistas, hubo que esperar hasta 1946-1955 para que el proyecto liberal fuera desafiado. El primer peronismo se constituyó, precisamente, no como un proyecto anticapitalista sino antiliberal: política exterior equidistante de las potencias, promoción de la industrialización nacional, cuidado de los recursos nacionales, desendeudamiento externo, expansión de las funciones de control, intervención y acción estatal en la economía y preocupación por la cuestión social.

La respuesta liberal fue brutal. En 1955 tuvo lugar un golpe de Estado seguido por una dictadura liberal hasta 1958; en 1966 se llevó adelante un nuevo golpe de Estado seguido de un programa y dictadura liberal entre 1966-1973; y nuevamente un golpe militar y dictadura con programa liberal entre 1976-1983. En todos los casos, y en forma creciente, cada dictadura aumentó la represión para sostener el modelo liberal de desindustrialización, política antiderechos, expansión de la agroexportación y el extractivismo, deuda externa y alineamiento, ya no con Gran Bretaña, sino con los Estados Unidos (Morresi, 2010).

A diferencia de las experiencias europeas, el liberalismo significó durante décadas en nuestro país represión y dictadura. Una y otra vez, las élites liberales intentaron, aliadas con las FFAA, imponer el proyecto liberal sin lograrlo completamente.

Será el menemismo (1989-1999) quien, por primera vez (y con una discursividad muy similar a la del actual gobierno nacional), logre imponer el modelo liberal sin renunciar al voto (Fair, 2013). La referencia actual al menemismo como “el mejor gobierno de la historia” reconoce precisamente ese punto: el despliegue del modelo liberal sin la concurrencia de las Fuerzas Armadas.

El estallido de 2001 mostró los límites del liberalismo y habilitó la emergencia y el retorno del proyecto nacional-popular con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner entre 2003-2015.

Los gobiernos de Macri (2015-2019) y de Alberto Fernández (2019-2023) fueron quizás la expresión diluida de los proyectos liberales y nacional-populares, respectivamente. El macrismo eligió una vía *paulatina y escalonada* hacia el liberalismo; en tanto que el gobierno de Alberto Fernández, en el marco de una pandemia, llevó adelante medidas que mezclaban definiciones tradicionales del peronismo con perspectivas de carácter liberal.

Un rasgo presente en todas las experiencias liberales es el de la crueldad: “no ahorre sangre de indios” le pedía Sarmiento a Bartolomé Mitre, pedido acatado por Julio Roca en la Campaña del Desierto. La Ley de residencia (1902) expulsó y separó a miles de familias inmigrantes; el orden liberal asesinó a cientos de obreros en Talleres Vasena y a miles en la Patagonia Trágica. El golpe de 1930 inauguró los fusilamientos de anarquistas, mientras miles de familias obreras sufrían los efectos empobrecedores de la crisis de 1930. La crueldad liberal volvió a abatirse sobre la Argentina en 1955, crueldad de los fusilamientos de opositores políticos y de represión a millones de peronistas. Crueldad extendida en la Dictadura de Onganía y la crueldad de todas las crueldades: la dictadura genocida de matriz liberal entre 1976-1983 con el saldo de 30.000 desaparecidos. El menemismo aportó su cuota de crueldad: mientras funcionarios y empresarios vivían la fiesta de la “pizza y el champagne” millones de trabajadores quedaban en la calle y otros millones más no tenían cómo alimentar a sus familias. Podrían escribirse varios libros sobre la crueldad liberal en la Argentina.

Retomando a Milei: ¿Algo nuevo? Discurso totalitario, gestión liberal

¿Cuáles son las principales medidas tomadas por el gobierno nacional desde el 2024 a la fecha?

Un profundo e inacabado proceso de reestructuración del Estado Nacional (Estrader, 2024) que incluye eliminación directa de áreas completas, despido de decenas de miles de trabajadores estatales y

desfinanciamiento profundo de estructuras completas del Estado. Estas eliminaciones y desfinanciamientos se dirigen directamente a las carteras de Desarrollo Social, salud, educación y todas las áreas sociales del Estado. Esta reducción presupuestaria no afecta a las áreas de seguridad, que han visto incrementar su número y su tecnología.

La liberalización de la economía incluyó la baja de aranceles a la importación, la reducción y/o eliminación de controles de calidad o certificación de estándares sobre áreas farmacéuticas, alimenticias (SENASA), industriales (INTI) o agropecuarias (INTA) y de calidad de venta de controles sobre alimentos.

El impacto de la liberalización económica es la de un renovado proceso de desindustrialización, superior aún a los de las experiencias de la dictadura, el menemismo o el macrismo. Los intentos de liberalización/modificación/reducción de los derechos laborales por ahora se encuentran frenados en el poder judicial.

Otro aspecto clave de las medidas liberales tomadas por LLA es la del incremento exponencial de la Deuda Externa y de la injerencia de los organismos multilaterales de crédito, especialmente con el FMI. La fuga de capitales especulativos sostenida con toma de deuda está, como en todo proyecto liberal argentino, a la orden del día.

En materia internacional hay un alineamiento (inédito para nuestra historia, aún con el antecedente de las “relaciones carnales” durante el menemismo) con la política exterior de los Estados Unidos.

Continuando con la vieja tradición liberal, la represión y el maltrato institucional hacia los sectores más vulnerables de la sociedad es evidente para quien quiera verlos. Cada miércoles desde la asunción del gobierno de la LLA los jubilados/as son sistemáticamente reprimidos, gaseados, baleados, sin respetar edades ni situaciones particulares, como los discapacitados/as reprimidos. La represión se ensaña contra toda manifestación que el gobierno considere opositora.

Detrás de toda la violencia discursiva totalitaria, se está implementando, quizás como nunca antes, el viejo sueño liberal: construir un país sin Estado interventor (a excepción de la seguridad represiva, la toma de

deuda externa y la especulación financiera), sin sindicatos, sin derechos laborales, con terratenientes florecientes y minería extractivista. Sin el obstáculo de la organización popular ocupando el espacio público. Un país para poquitos con todo y un mar de pobres sin nada.

Milei no es nada nuevo. Pero es lo que el liberalismo no tuvo nunca: un político con carisma para atraer el voto y poder ganar elecciones. Salvo su incontinente desequilibrio discursivo, es el retorno del liberalismo puro y rancio.

Referencias bibliografía

Acerbi, J. (n.d.). *Retórica política y discurso totalitario: propuestas para una disquisición*. Recuperado de <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34471>

Aleman, J. (2025). *Ultraderechas. Notas sobre la nueva deriva neoliberal*. NED ediciones.

Estrader, J. (2024). ¿Revolución libertaria o reacción conservadora? Paradojas del liberalismo argentino en el siglo XXI. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(34). Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/10552-31697-1-PB.pdf>

Fair, H. (2013). Interpelaciones discursivas y construcción de hegemonía. El discurso de Menem (1988-1993). *Cuadernos de H Ideas*, 7(7). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index>

Goldstein, A. (2022). *La reconquista autoritaria*. Marea.

López Gonzalo, L. (2021). Caracterización analítica del lenguaje totalitario. *Studia Humanitas Journal*. Recuperado de <https://studiahumanitatis-journal.com/revista/index.php/shj/article/view/4/6>

Marty, A. (2025). *La nueva derecha*. Ariel.

Mendoza, M., Cassaglia, R., & Nercesian, I. (2024). Élite estatales en la era Milei: entre la restructuración del Estado y la reedición de los 90. *Revista de la Carrera de Sociología*, 14(14), 27-62. Recuperado de <file:///C:/Users/U->

[SUARIO/Downloads/Dialnet-ElitesEstatalesEnLaEraMilei-9960091.pdf](#)

Morresi, S. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Revista Soco-histórica*. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4878/pr.4878.pdf

Neofascismo. (2022). Capital Intelectual.

Ouviña, H. (2025). De Menem a Milei: ¿El pasado en copa nueva? Reforma del Estado y disputa hegemónica en la Argentina reciente. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 14(28). Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/-Downloads/4.pdf>

Portelli, H. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI editores.

Sidicaro, R. (2013). 1983-2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en claves sociológicas). *Revista Temas y Debates*, (25). Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-984X2013000100001&script=sci_arttext